

ANEXOS

EGUZKILORE

Número Extraordinario 12.

San Sebastián

Diciembre 1998

239 - 240

CEREMONIA DE APERTURA PARA LA FIRMA DEL CONVENIO PARA LA CONSTITUCIÓN DE UN TRIBUNAL PENAL INTERNACIONAL, ROMA, “IL CAMPIDOGLIO”, 18 DE JULIO DE 1998*

El mundo nunca será el mismo después de la constitución del Tribunal Penal Internacional. La Adopción de ayer del Acta Final de la Conferencia Diplomática de Naciones Unidas y la apertura de hoy del Convenio para la firma son el final de un proceso histórico que empezó después de la I Guerra Mundial y suponen también el comienzo de una nueva fase en la historia de la justicia penal internacional.

La constitución del Tribunal Penal Internacional simboliza y materializa una serie de valores fundamentales y esperanzas compartidos por todo el mundo y constituye, por tanto, un triunfo para todos.

El Tribunal Penal Internacional recuerda a los gobiernos que la *auténtica política*, que sacrifica la justicia en el altar de los arreglos políticos, ya no se acepta. Se confirma que la impunidad para los autores de “genocidio”, “crímenes contra la humanidad” y “crímenes de guerra” ya no se tolera. A este respecto se cumple lo que el Profeta Mahoma dijo, que “los injustos deben ser corregidos”. Se afirma que la justicia es parte integrante de la paz y de esta manera se reafirma lo que el Papa Pablo VI dijo una vez, “Si se quiere la paz, hay que trabajar en favor de la justicia”. Estos valores se reflejan claramente en el Preámbulo del Tribunal Penal Internacional.

El Tribunal Penal Internacional no va a ser una panacea para todos los enfermos de humanidad. No eliminará los conflictos, ni devolverá la vida a las víctimas, ni restablecerá a los supervivientes su situación anterior de bienestar, tampoco llevará a todos los autores de los crímenes más graves ante la justicia. Pero puede ayudar a evitar algunos conflictos, a prevenir algunas victimizaciones y a llevar ante la justicia a algunos de

* Comunicado del Profesor M. Cherif Bassiouni, Presidente, Comité del Proyecto. Conferencia Diplomática de Naciones Unidas para la Constitución de un Tribunal Penal Internacional, Roma, 15 de junio - 17 de julio de 1998.

los autores de esos crímenes. Al hacer esto, el Tribunal Penal Internacional consolidará el orden internacional y contribuirá a la paz y seguridad mundiales. Como tal, el Tribunal Penal Internacional, al igual que otras instituciones legales nacionales e internacionales, sumará su contribución a la humanización de nuestra civilización.

El Tribunal Penal Internacional también simboliza la solidaridad humana, al respecto John Donne afirmó tan elocuentemente, “ningún hombre es una isla, un todo en sí mismo; cada hombre es una pieza del continente, una parte de lo principal... La muerte de cualquier hombre me disminuye porque soy parte de la humanidad”.

Por último, el Tribunal Penal Internacional nos recordará que no debemos olvidar esos terribles crímenes de manera que podamos tener en cuenta el consejo tan acertadamente apuntado por George Santayana, al decir que aquellos que olvidan las lecciones del pasado están condenados a repetir sus errores.

Finalmente, si el Tribunal Penal Internacional salva una sola vida, como dice el *Talmud*, será como si salvara a toda la humanidad.

Desde Versalles a Ruanda, y ahora hasta el “Tratado de Roma”, son muchos los que han trabajado arduamente en favor de la constitución de un sistema de justicia penal internacional. Hoy nuestra generación orgullosa, pero con humildad, pasa esta antorcha a las futuras generaciones. De esta manera, el largo relevo de la historia continúa, con cada generación, aumentando los logros de sus predecesores. Pero hoy, puedo decir a aquellos que han hecho posible este histórico resultado, a los Delegados de gobierno en Roma, a los que les precedieron en Nueva York desde 1995, al personal de Naciones Unidas, a los miembros de la Oficina Legal, a las organizaciones no gubernamentales y aquí en Roma al personal del Ministerio Italiano de Asuntos Exteriores, lo que Winston Churchill dijo una vez sobre los héroes de otro tiempo, “Nunca tantos, debieron tanto, a tan pocos”.

Gracias.